

---

## Editorial

---

**E**N estos días en los que nos debatimos entre poder asumir la vivencia de una catástrofe inédita y trabajar por una pronta reconstrucción o dejarnos ganar por el desánimo y el desaliento, les acercamos un nuevo número de nuestra revista apostando con convicción y humildad a la primera alternativa, sin olvidar a los y las que hemos perdido.

Como adelantamos hace un año en referencia a la docencia, nuevos desafíos se nos fueron presentando ante la obligada virtualidad. Hemos aprendido mucho, hemos perdido hábitos que quisiéramos recuperar y creemos que lo que vendrá será igualmente desafiante, tratando de potenciar lo nuevo con lo bueno de siempre. Tal vez esta idea aplique a otros órdenes de nuestras vidas.

Entre las cosas que se extrañan y que parece difícil incorporar en la virtualidad, es el arte de la digresión en clase. La digresión es el recurso que tiene el docente de poder apartarse de su explicación, para referirse a un hecho, una anécdota o un asunto que no tiene relación directa con lo que se está enseñando. No es que en la virtualidad no esté permitida la digresión, pero la desconfianza fundada en el buen funcionamiento de los dispositivos técnicos, la necesidad a veces autoimpuesta de cumplir con el tema pautado en un tiempo que suele ser más limitado que el que se usa en el aula y fundamentalmente, la escasa retroalimentación o feedback con los y las estudiantes, la hacen difícil de introducir.

Las historias y anécdotas pueden ser adecuadas para presentar algunas ideas. No solo proporcionan un contexto a estas ideas sino que las animan e ilustran o simplemente marcan la pausa y el espacio necesarios para pensar. La digresión debe elegirse con sabiduría y prudencia. Hay un cuento judío que habla de un estudiante que le pregunta al rabino cómo se las arreglaba para ilustrar cada tema con una historia que se adecuaba perfectamente al tema del que estaba hablando. El rabino responde a este requerimiento con una historia ambientada en la Rusia de los zares. Cuenta que un reclutador del ejército del zar llega a una aldea buscando soldados. En la pared de un granero observa un montón de círculos de tiza, todos con un orificio de bala en el centro. El reclutador queda impresionado por tanta precisión y puntería y pregunta al dueño del granero quién era el eximio

tirador pues el zar necesitaba hombres así. El aldeano contesta: “¡Ah, es Shepsel, el hijo del zapatero, un muchacho muy especial. Todos los domingos viene a tirar unos tiros al granero”. El reclutador, entusiasmado le pregunta dónde vive. El aldeano le señala la esquina de la calle pero aclara antes de que el reclutador se vaya: “Vea usted señor, Shepsel primero dispara y después hace los círculos alrededor de los agujeros”. El rabino termina diciéndole al estudiante: “Yo hago lo mismo. No busco historias que cuadren con los temas; me limito a hablar de temas sobre los que ya tengo una historia para contar”. Permítanme pues, para tratar de recuperar el hábito, de hacer una breve digresión para ejemplificar.

**E**N el número anterior de la revista (ver Pedraza, J. C. (2021), Nota Editorial. *Revista de Educación Matemática*, 36(1)) hablamos de los números primos y de la Hipótesis de Riemann, problema aún hoy sin resolver. Durante el siglo XX Godfrey H. Hardy hizo aportes significativos a este problema. Flemático y ateo practicante, Hardy solo vivía para la matemática y para el cricket. Sus cuatro ambiciones principales, confesadas por él mismo, en orden de importancia lo describen perfectamente: 1) probar la Hipótesis de Riemann; 2) anotar el tanto ganador en una final de cricket; 3) matar a Mussolini y 4) demostrar la inexistencia de Dios (ver Hardy, G. H. (1940), *A Mathematician's Apology*. Cambridge, University Press.).

Solía ir a los partidos de cricket con paraguas para engañar a Dios, porque afirmaba que Dios, su enemigo, no le iba dar el gusto de hacer llover para darle la razón. De vez en vez viajaba a Copenhague a visitar a su amigo Harald Bohr, hermano del físico Niels Bohr que fue Premio Nobel de Física. Harald, además de matemático era un excelente jugador de fútbol. En 1908 integró el equipo danés de fútbol que compitió en los juegos olímpicos y que tiene el record no superado aún de la mayor goleada olímpica. Ese año Dinamarca le ganó a Francia en las semifinales 17 a 1. Su popularidad como futbolista fue tal que cuando defendió su tesis, el aula estaba repleta de aficionados al fútbol mucho más que de matemáticos. Se cuenta que en una de estas visitas de Hardy a Dinamarca, se desató una terrible tormenta cuando estaba regresando a Inglaterra. El regreso era por vía marítima (no había aviones comerciales en aquel entonces) y el tiempo estaba muy malo. Hardy evaluó que había un riesgo de vida mayor que el habitual al cruzar el Canal de la Mancha. Con flema inglesa, lejos de asustarse, antes de embarcar, procedió a escribirle una postal a Bohr con el siguiente mensaje: “he demostrado la Hipótesis de Riemann”.

El razonamiento de Hardy era el siguiente: si el barco se hunde, el mundo creería, con su amigo como vehículo, que había probado el problema más famoso de la matemática. Ahora bien, Dios no podía otorgarle a un ateo militante como él, semejante gloria. Por lo tanto cuidaría mucho de que el barco no zozobrara. Por supuesto Hardy tuvo razón y llegó sano y salvo a su casa en el Trinity College (ver

Leavitt, D. (2011), *Materiales y recursos didácticos en contextos comunitarios*. Anagrama).

Hardy decía que su mayor aporte a la matemática era haber descubierto a Ramanujan, el increíble matemático hindú. No podemos aspirar a tener el talento de Hardy, pero cuando volvamos a clases con nuestras digresiones, podemos como lo hacíamos antes de la pandemia, ir cada día en búsqueda de nuestro Ramanujan. Ese será nuestro mayor aporte.

**E**N este número podremos ver cómo se originan y deducen algunas distribuciones de probabilidad y cómo se relacionan entre sí. El fascinante mundo de la infinitud de los números naturales y sus subconjuntos, dan lugar a un interesante artículo sobre particiones generadas en forma recurrente. Algunos aspectos de la enseñanza de la geometría, son abordados desde la mirada de la resolución de problemas desafiantes para estudiar cómo se comportan figuras y cuerpos geométricos, conforme varían sus dimensiones. Finalmente, una semblanza del matemático brasileño recientemente fallecido, Ubiratán D'Ambrosio, nos introduce en el mundo de la etnomatemática. Además, las secciones fijas de Problemas y ¿Sabías que...?, siempre entretenidas.

Hasta la próxima.

*Juan Carlos Pedraza*

NOTA: Es muy importante para la RevEM contar con la colaboración de ustedes a través del envío de contribuciones de calidad para publicar. Solicitamos enviar los artículos preferentemente a través del sistema en la página web, pero si tienen inconvenientes pueden hacerlo a la dirección de correo electrónico que figura abajo.

Página web: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REM/index>

Correo electrónico: [revm@famaf.unc.edu.ar](mailto:revm@famaf.unc.edu.ar)

